

Imposturas intelectuales

Alan Sokal y Jean Bricmont

Paidós, 1999 (e.o. 1998). 3.077 pta. 315 pp.

Por José S. Martínez

TÉMPORA Nº , SEGUNDA ÉPOCA, 2001

Este libro es una profundización seria y rigurosa de lo que en principio ha sido la mejor broma intelectual (y más ácida) que conozco. La historia es la siguiente: en 1996 el físico de la Universidad de Nueva York, Alan Sokal, publicó el artículo "Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity" (Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica), en el nº 46/47 de la revista *Social Text* (especial dedicado a la "guerra de las ciencias"), de prestigio en los ámbitos académicos de estudios culturales de Estados Unidos. En este artículo se intenta probar que los desarrollos recientes de la física apoyan afirmaciones del tipo "la 'realidad' física, al igual que la 'realidad' social, es en el fondo una construcción lingüística y social" o "la pi de Euclides y la G de Newton que antiguamente se creían constantes y universales, son ahora percibidas en su inequívoca historicidad" o demás excesos constructivistas. El artículo es deliberadamente confuso, intentando imitar la jerga posmoderna¹, e incluye interpretaciones erróneas sobre física. Muchos de los errores que incluye y de sus aberraciones constructivistas están sacados de bibliografía realmente existente (más de doscientas referencias auténticas). Posteriormente, envió otro artículo a la misma revista diciendo más o menos que todo lo que había dicho era una sarta de estupideces, y que si se lo publicaron, fue debido a que los posmodernos no disponen de criterio para saber si lo que están leyendo es algo serio o una tomadura de pelo. La revista, no le publicó este nuevo artículo (por no cumplir un mínimo de rigor intelectual...), que apareció en otra, *Lingua Franca*. Y se desató la polémica², que alcanzó los diarios de tirada nacional en Estados Unidos y en Francia

Hombre blanco, anglosajón y protestante intenta vapulear al pensamiento radical contemporáneo con su etnocentrismo, cientifismo y prepotencia. Pues no. Precisamente Sokal, se ha tomado la molestia de revisar toda esa bibliografía (¿dónde está la prepotencia?) para la parodia y luego escribir un libro, apartándose de su línea de trabajo como físico, pues considera que toda esta corriente intelectual está haciendo mucho daño a la izquierda política (con la cual está comprometido, por ejemplo, se fue a apoyar la revolución sandinista, dando clases de

¹ En esta línea paródica de los sinsentidos posmodernos puede consultarse la página web <http://www.elsewhere.org/cgi-bin/postmodern/> donde encontramos un generador de artículos posmodernos, con su bibliografía y todo. Cada vez que se activa la aplicación, produce un breve artículo.

² Quien esté interesado en los pormenores de la misma, puede consultar la página de Sokal en URL (a 7/11/00)

<http://www.physics.nyu.edu/faculty/sokal>

o también esta otra página, muy completa, dedicada a la polémica

<http://www.keele.ac.uk/depts/stt/stt/sokal.html>

En España ha dejado sentir su eco. Sin ser exhaustivos, podemos citar la revista Claves (véase nota infra, así como en artículos de García Calvo (nº 102), Martínez Chicharro (nº 99), Cayetano López (nº 99) y especialmente crítico, aunque no muy acertado, Roberto Follari (nº 98). También ha salido en Viejo Topo (nº 132) una entrevista con Sokal, así como comentarios sobre el caso. Los artículos que originaron la polémica se incluyen en el libro.

matemáticas), pues el oscurantismo anticientífico no hace más que reforzar al poder y a las peores tradiciones (en el tercer mundo la cosa es más grave), al imposibilitar la crítica razonada y bien fundada, así como la búsqueda de alternativas viables a la sociedad existente.

Se puede hablar de "experimento Sokal" para saber si en una revista hay un mínimo de seriedad, honestidad y rigor intelectual a la hora de evaluar un artículo, pues quienes aprueban su publicación cuando menos deben entender lo que se publica (por eso deben estar los evaluadores externos de la revista, para aquellas áreas en las que el consejo editorial no es experto). Los editores de la revista se defendieron afirmando que el artículo era demasiado técnico, que se confía en la buena fe de quien escribe, y que no les gustaba mucho, pero que les parecía loable el esfuerzo de un físico por reconvertirse a los estudios culturales. Pero el argumento de buena fe debe limitarse a la veracidad de las referencias que no se facilitan al lector (existencia de datos, de bibliografía...) y en este caso, Sokal es veraz.

La gran polémica desatada, así como el apoyo recibido, le llevó a producir este libro, en compañía de otro físico, Jean Bricmont (de la Universidad de Lovaina). Aclaran en esta obra su postura en torno al pensamiento posmoderno (etiqueta con la que engloban orientaciones diversas, como constructivismo, relativismo, posestructuralismo, estudios culturales..., lo que les ha supuesto críticas), plantean interesantes hipótesis sobre las condiciones intelectuales y sociales que han permitido esta reacción oscurantista contra las ciencias naturales y sociales, exponen su visión de la filosofía de la ciencia, y la importancia del rigor científico y la honestidad intelectual para la reconstrucción de los movimientos políticos y sociales de izquierda.

Las imposturas intelectuales que denuncian son las de los siguientes intelectuales: Lacan, Kristeva, Irigaray, Latour, Baudrillard, Deleuze, Guattari, Virilio, Lyotard, Debray, Latour y Bergson (en las ediciones francesa y española este último), y, de refilón, por quedar en evidencia ante la lectura de textos absurdos o erróneos, a quienes consideran que las obras de estas personas son profundas y no se percatan de los errores o imposturas de estos autores (Althusser, Foucault, Merleau-Ponty, entre otros). No intenta una descalificación de conjunto de la obra de quienes critican, pues no se sienten capacitados para evaluarla, sólo denuncian la deshonestidad intelectual en el mal uso de la ciencia por parte de todos ellos. Además, hacen una revisión general de confusiones habituales en torno a la teoría del caos y al teorema de Gödel, bastante recurrentes en los textos posmodernos. Como puede verse, está parte de lo más granado de la vida intelectual francesa de los últimos 30 años o más, lo que llevó a los autores a publicar el libro en primer lugar en Francia³, y a que haya sido recibido por alguna parte de la crítica francesa como un ataque imperialista americano a su cultura.

³ Las razones del origen francés de estos intelectuales denunciados como impostores parece profundamente arraigada en el funcionamiento del sistema educativo de ese país. Ya en el siglo pasado apuntaba Durkheim, que tanto la selección como el trabajo académicos en Francia resaltan el pensamiento original, sin tanta preocupación por el rigor como en el caso de los alemanes de la época (E. Durkheim en "La philosophie dans les universités allemandes" en *Revue Internationale de l'Enseignement* XIII, 1887 pp.: 313-38 y 423-40, citado por S. Lukes en *Emile Durkheim: su vida y su obra*. CIS, 1984 (e.o. 1973)). Casi un siglo después parece que este ambiente no había cambiado mucho, según Bourdieu y Passeron (*Los estudiantes y la cultura* pp. 41-43 Editorial Labor, 1973 (e.o. 1964)). Parece pues que en dicho sistema se prima el glamour intelectual por encima del trabajo esforzado.

Es posible distinguir tres líneas en esta obra: su vertiente de denuncia de la impostura intelectual, su filosofía de la ciencia y la crítica política a estos movimientos intelectuales, la evaluación de cada una de las cuales es independiente y desigual.

La denuncia intelectual consiste básicamente en que estos autores cometen algunos de los siguientes abusos (pp. 22-23): el dominio de la ciencia que muestran en el mejor de los casos es vago o incluso erróneo, sacando de contexto conceptos científicos; incorporan a las ciencias sociales o humanas nociones de las ciencias naturales sin justificar teórica o empíricamente dicho proceder; la finalidad del empleo incongruente de estos tecnicismos es impresionar e intimidar al no científico, lo cual se prueba en que no suelen citar la bibliografía necesaria para familiarizarse con los conceptos que manejan, sabiendo como saben que sus lectores no dominan dichos conceptos. Y, además, manipulan frases sin sentido. El objetivo del trabajo es denunciar que "el emperador está desnudo", y que no es cierto que estos textos sean difíciles porque exponen ideas muy profundas. No todos los autores que denuncian caen en todos estos errores, ni con la misma intensidad, pero por lo menos padecen alguno de ellos.

Familiarizados como estaban con las posibles críticas que sufrirían, establecen un catálogo de las mismas, al tiempo que las rebaten. Por ejemplo, que los textos que analizan, y los errores en ellos cometidos, son marginales, dada la relevancia del conjunto de su obra. Pero se les critica que atenten contra la honestidad intelectual haciendo un uso fatuo de la ciencia. O que no entienden el contexto, a lo que rebaten que para que fuese pertinente ese uso de la ciencia habría que dar mejores razones de las que dan dichos autores. Otra posibilidad es que hiciesen un uso retórico de la ciencia (poético, metafórico, razonamientos analógicos...), pero dado el uso que hacen de dicho conceptos en estas obras, prueban que no es el caso. Por otra parte, está la cuestión de cómo se atreven dos físicos a entrar a saco contra profundos y reconocidos pensadores de otros campos, a lo que arguyen que sus argumentos se rebaten con argumentos, no con criterios de autoridad. Una posible crítica que no recogen es el contraataque de Follari (véase nota 2) para quien en las "ciencias duras" también se producen imposturas y ejercicios de estilo vacíos, simplemente como recurso retórico. Es cierto, pero la diferencia es que con la propia ciencia (es decir, aplicando razonamientos coherentes contrastados con los datos) se detectan estas imposturas, pero parece que la debilidad analítica de los estudios culturales no les permite percatarse de estos engaños.

En el aspecto de la filosofía de la ciencia es dónde quizá sea más débil el libro, pues los autores defienden una postura entre las varias que hay en liza, igualmente respetables. No tiene sentido meter en el mismo saco la impostura intelectual y el relativismo, pues también del lado del realismo se producen imposturas. Estos autores optan por lo que parece ser un "realismo e inductivismo duro", son realistas tanto en los conceptos que emplean los científicos como en cuanto a las teorías que dan cuenta de ellos. Se puede estar en contra de las imposturas intelectuales que estos señores denuncian y estar a favor de posiciones no realistas en filosofía de la ciencia. Repasan algunas de las líneas más clásicas de filosofía de la ciencia de los últimos 50 años (Popper, Kuhn, Feyerabend, Lakatos), pero parecen dejar fuera otras posibilidades, como el instrumentalismo u otras corrientes del realismo más matizadas (como la de Hacking). Si realmente quieren entrar en el debate filosófico, probablemente necesiten estar más al tanto de lo que se cuece. Como señala Sánchez-Cuenca⁴, el enemigo a combatir no debe ser el relativismo epistemológico, cuya defensa puede ser razonable, coherente y honesta, sino la charlatanería académica.

⁴ Ignacio Sánchez-Cuenca "El 'caso Sokal' y la charlatanería académica", *Claves de Razón Práctica* nº 77 1997

Sobre la expansión del relativismo y la impostura académica. Varios son los motivos que encuentran(pp. 209-215), pero quizá el mejor argumento sobre la expansión de la charlatanería es el de que estamos ante un " 'misticismo laico': misticismo, porque el discurso intenta producir efectos mentales que no son puramente estéticos, pero sin apelar a la razón; laico, porque las referencias culturales no tienen nada que ver con las religiones tradicionales" (p. 51). Probablemente sea la necesidad de sentirse partícipe de una comunidad de iniciados en un conocimiento refinado y emancipador lo que haya llevado a la buena acogida de unos textos absurdos.

En cuanto a la cuestión política, buena parte de sus argumentos los comparten con Chomsky y Rusell. La ciencia es un instrumento, y como tal ha sido empleada como arma de dominación. Pero por ello mismo puede emplearse como instrumento de emancipación. Criticándola en su conjunto solo se favorece lo peor de las tradiciones oscurantistas, y se dificulta, de una nueva forma, el desarrollo del tercer mundo, pues se da pábulo a tradiciones que atentan contra los derechos humanos.

Como conclusión, me gustaría señalar que quizá estamos ante la "negación de la negación" del Proyecto Ilustrado. Tras los excesos ilustrados producidos por sustituir a Dios por la Razón, a la Religión por la Ciencia, etc. empezó la crítica nietzscheana a profundizar la propia lógica ilustrada sobre sí misma. La muerte de Dios (la falta de referentes absolutos, de "meta-relatos") ha llevado a creer que, o bien todo vale (astronomía y astrología son igual de "verdaderas", o mucho peor, se llega a cuestionar la veracidad de las pruebas en un juicio penal (pp. 51-52)), o bien todos somos dioses (onanismo intelectual). Pero estos autores creo que ayudarán a reconducir el debate a la humildad necesaria como para contrastar nuestras ideas con el mundo externo, a ser coherentes en los razonamientos y a esforzarnos por ser claros en lo que contamos. No se trata de que todos seamos realistas en cuestiones epistemológicas u ontológicas, sino que mantengamos nuestros argumentos sin imposturas intelectuales (denuncia en la que esta obra es realmente buena)⁵. Probablemente la mayor virtud del "caso Sokal" sea levantar la veda contra dichas imposturas⁶.

⁵ En este sentido cabe destacar la sencillez con la que Lizcano defiende contra estos autores la interpretación de Lacan del número imaginario *i* como falo ("La metáfora como analizador social" *Empiria*, nº 2, 1999).

⁶ En España ya he detectado dos casos, uno contra Escotado y su libro Esponaneidad y complejidad (premio Espasa 1999), criticado por Fernando Peregrín (en manuscrito entregado al jurado del premio) y por A. Fernández Rañada ("Del caos posmoderno" en *Revista de Libros* nº 40). Escotado se ha defendido en *Claves*, nov. 2000. Otro ha sido el de un profesor universitario barcelonés que envió recientemente ponencias a congresos de didáctica, firmando como miembro de una universidad inexistente y haciendo afirmaciones claramente racistas. Este caso creo que tiene más de broma de mal gusto que de experimento, en tanto que los criterios para admitir comunicaciones en los congresos son mucho más débiles (cuando existen...) que para admitir artículos en una revista.